



Rafael Moneo en Navarra. EDUARDO BUXENS

RAFAEL MONEO ARQUITECTO

“No estoy volviendo a Navarra, realmente siento que no me he ido”

Considera que ciertas palabras han caído en el olvido para hablar de sentimientos, como ocurre con el privilegio, la gratitud y la emoción. Pero Rafael Moneo quiso rescatarlas ayer para expresar como se siente ante la exposición. “Lo mejor que uno puede hacer es sentirse agradecido, aflora la gratitud, que es también un modo de querer a los demás. También es un privilegio haber nacido en una comunidad que me ayudó a poner en marcha mi carrera como arquitecto. Y no he podido dejar de emocionarme al encontrarme con los dibujos de algunas obras de aquellos años 60. Este cariño que me han mostrado es un cariño recíproco”.

Reconoció que algunos de los proyectos realizados en Navarra le han dejado una huella más profunda, como la ampliación de la plaza de toros de Pamplona. “Significó mucho para mí porque fue importante, mucho más que los trabajos domésticos que había hecho hasta entonces”, si bien añadió que todas las obras son importantes para él. “Lo más a lo que puede aspirar un arquitecto es que una

obra tenga el valor de convertirse en algo que se siente como anónimo”.

Además de su obra arquitectónica, la exposición muestra el perfil más personal y familiar de Moneo. “Me he reencontrado con buena parte de lo que ha sido mi pasado, esos años que van desde la adolescencia a la juventud y lo que es el inicio de una carrera” y recordó el orgullo con que su padre siguió sus primeros años profesionales. “Aquí se presentan muchos de los papeles que guardaban mis padres y la exposición no hubiera podido presentarse así si uno no hubiera pensado que forma parte de una familia”.

Aunque lleva más de sesenta años afincado en Madrid, Moneo no se siente lejos de su tierra natal. “Puede parecer que estoy volviendo a Navarra, pero realmente siento que no me he ido. Aquí está todo lo que he hecho en Navarra y, curiosamente, todo está construido. No hay proyectos, sino obras que ofrecen lo que ha sido mi trayectoria, sin trampa ni cartón. No hay mayor satisfacción”.

bajo que presentó de la Hospedería de San Miguel de Aralar (1965).

Dibujos a lápiz

La precisión con la que Rafael Moneo realizó cada uno de sus trabajos en los años 60 se muestra en unos dibujos originales a lápiz sobre papel sulfurado ejecutados por el arquitecto. Unos diseños en papel, de aspecto frágil, pero trazo preciso que evidencian la importancia que el dibujo ha tenido en su trayectoria profesional. “Cuando viajamos a su estudio en Madrid y vimos la calidad y sensibilidad de esos trabajos, se hizo patente que fuesen sus dibujos los que hablasen y contasen la arquitectura”, indicó la comisaria.

Su perfil más personal también está presente en la muestra. Fotografías, reseñas, entrevistas y documentación personal cedida por el propio arquitecto permiten trazar la semblanza biográfica de Rafael Moneo, desde su nacimiento en Tudela, su infancia, juventud, formación e inicios profesionales, hasta 1996, año en el que se le concedió el Premio Pritzker de Arquitectura. “Sus padres habían atesorado muchos recuerdos entrañables de su hijo. Había que enseñar la realidad de una persona que ha nacido en Tudela en la época de la guerra y que ha llegado a conquistar el mundo de la arquitectura”.

■ ‘Rafael Moneo en Navarra’ Salón de actos del Archivo real y General de Navarra. Hasta el 15 de enero 2023. Horario: todos los días, 10 a 14 y 17 a 20 horas.



Maquetas de la obra de Moneo en la exposición.

EDUARDO BUXENS



Irati Jiménez. MICHELENA/DIARIO VASCO



Edurne Portela. JESÚS GARZARON

Irati Jiménez, premio Euskadi de ensayo en euskera por ‘Begiak zabalduko zaizkizue’

• La escritora bilbaína Edurne Portela gana en la modalidad de Literatura en castellano con la novela ‘Los ojos cerrados’

Efe/Europa Press. Bilbao

La escritora Irati Jiménez Uriarte, afincada en Pamplona, ha ganado el premio Euskadi de Literatura en la categoría de ensayo en euskera por *Begiak zabalduko zaizkizue* (*Se os abrirán los ojos*).

En palabras del jurado, Jiménez propone “hipótesis valientes” y añade que “el texto también tira de provocación y cuando quiere sabe no ser políticamente correcta. Es digno de mención el ejercicio que realiza de interpelar constantemente al lector, haciéndole reflexionar. El tono del libro transmite pasión y amor por la literatura y tiene un estilo elaborado y personal”.

Por su parte, la escritora bilbaína Edurne Portela ha ganado el Premio Euskadi de Literatura en castellano por su novela *Los ojos cerrados*, una obra que rescata la memoria de las heridas abiertas en comunidades humanas reducidas por la Guerra Civil española y la posterior represión de la dictadura.

El premio de Traducción Literaria al Euskera ha recaído en Koro Navarro Etxebarria por su traducción de la novela *Fiesta*, de Ernest Hemingway, mientras el de ensayo en castellano, para Teresa Maldonado Barahona por su obra *Hablemos claro*.

La semana pasada se dieron a conocer el resto de los siete Premios Euskadi de Literatura (los de las modalidades de Literatura en Euskera, Literatura Infantil y Juvenil en Euskera e Ilustración), que fueron a parar

a otras tres creadoras vasca, entre ellas la ilustradora navarra Maite Mutuberria.

El consejero vasco de Cultura y Política Lingüística y portavoz del Ejecutivo, Bingen Zupiria, apuntó que el que los Premios Euskadi de Literatura de este año hayan reconocido a siete mujeres “no es una cuestión de género”, sino que es “indicativo de la calidad de la obra hecha por las mujeres premiadas y de la aportación que estas mujeres están haciendo a la literatura vasca, tanto en euskera como en castellano”.

La Premio Euskadi de Literatura en castellano, Edurne Portela, reivindicó que el reconocimiento a las mujeres en el mundo de la literatura “tiene que ser parte de la normalidad de nuestra presencia en el ámbito creativo”.

Respecto a la obra premiada, *Los ojos cerrados* (Galaxia Gutenberg), Portela destacó que “visita las heridas que quedaron de la Guerra del 36 y, sobre todo, de la posguerra franquista y de la dictadura”, y tiene que ver con “cómo las pequeñas comunidades dirimen las violencias heredadas y cómo el silencio que se impone a las víctimas es otra forma de violencia”.

El jurado de Literatura en Castellano destacó que *Los ojos cerrados* “es una novela coral, en la que las diferentes voces, formas de entender la realidad y lenguajes, construyen un microcosmos en el que los daños se heredan de generación en generación, como también los silencios, las complicidades y las vergüenzas”.

Cada una de las premiadas recibirá 18.000 euros, a los que se pueden sumar otros 4.000 euros si su trabajo se traduce a otro idioma.